

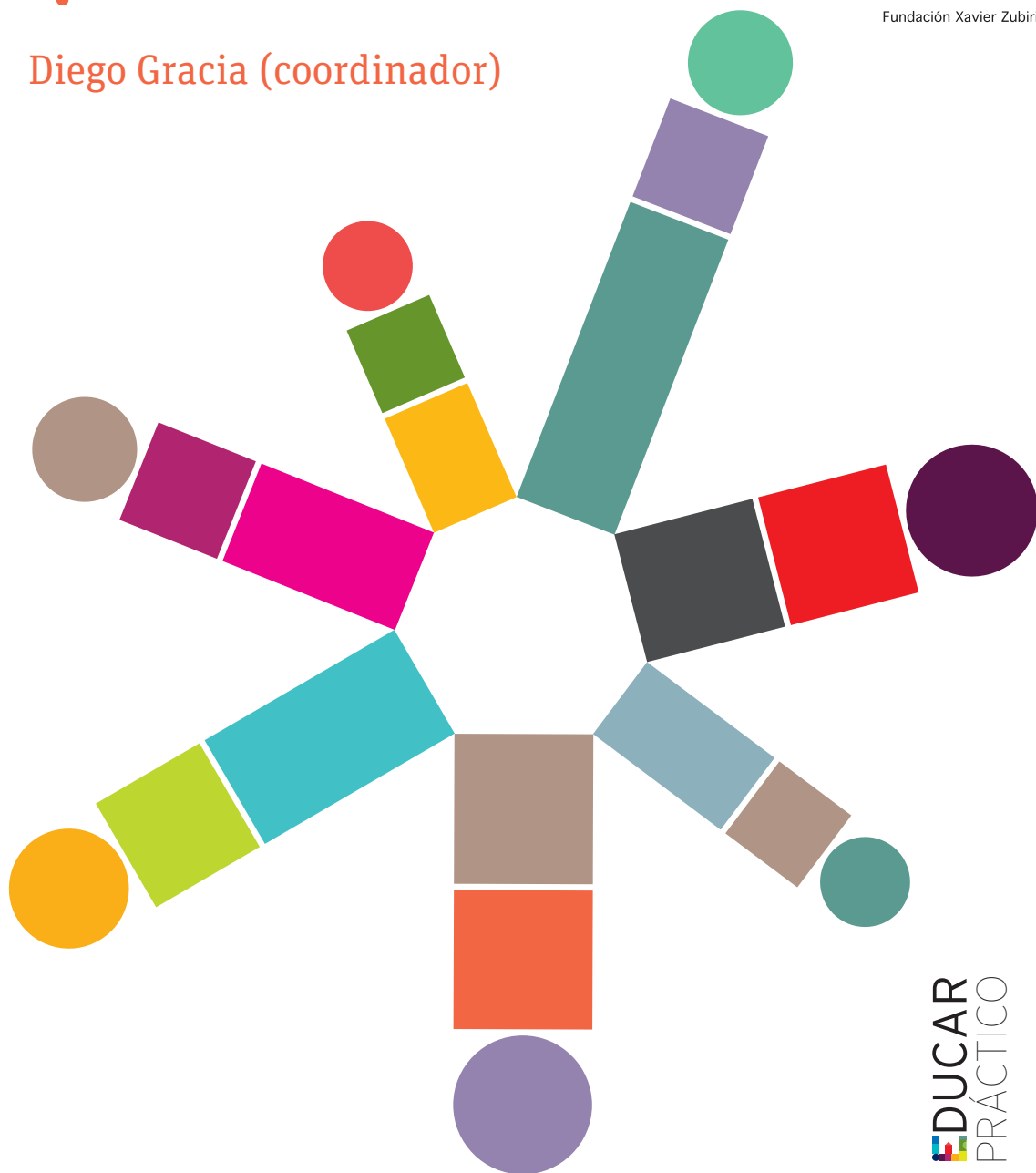
# ÉTICA Y CIUDADANÍA

## 1 CONSTRUYENDO LA ÉTICA

Diego Gracia (coordinador)



Fundación Xavier Zubiri



EDUCAR  
PRÁCTICO

Diseño: Estudio SM

- © 2016, Diego Gracia, Lydia Feito, Tomás Domingo Moratalla, Miguel Ángel Sánchez González y José Antonio Martínez
- © 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, SA  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppccedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.es

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## Nota sobre los autores

El presente texto es el resultado del trabajo colectivo de cinco profesores, Diego Gracia (Catedrático Emérito de Historia de la Medicina y Profesor de Bioética en la Universidad Complutense de Madrid, que ha actuado como Director del proyecto), Lydia Feito (Profesora Contratada Doctora de Bioética en la Universidad Complutense de Madrid), Tomás Domingo Moratalla (Profesor Contratado Doctor de Filosofía moral en la Universidad Complutense de Madrid), Miguel Ángel Sánchez González (Profesor Titular de Historia de la Medicina y Bioética en la Universidad Complutense de Madrid) y José Antonio Martínez (Catedrático de Filosofía en Bachillerato y de Ética en Educación Secundaria Obligatoria).

Cada capítulo va firmado por su autor o sus autores, que son responsables de sus respectivos contenidos. La estructura del libro no es en ningún caso el resultado de la mera aposición de capítulos, sino que obedece a un plan orgánico, resultado de la labor investigadora y docente del director del proyecto, Diego Gracia.

El contacto con los autores puede hacerse a través de las siguientes direcciones de correo electrónico:

Diego Gracia: [dgracia@fcs.es](mailto:dgracia@fcs.es)

Lydia Feito: [lfeito@ucm.es](mailto:lfeito@ucm.es)

Tomás Domingo Moratalla: [tomasdom@ucm.es](mailto:tomasdom@ucm.es)

Miguel Ángel Sánchez González: [migsan@ucm.es](mailto:migsan@ucm.es)

José Antonio Martínez: [josantonioimm@gmail.com](mailto:josantonioimm@gmail.com)

# Descubrir la experiencia moral y aprender a deliberar

Este es un **libro de texto** de la denominada, desde antiguo, educación moral o de lo que, más recientemente, se ha dado en llamar **formación en valores**; o también, y acaso dicho más sencilla y claramente, este es un manual de ética. Son dos volúmenes elaborados para la educación ética, aunque no lo son –conviene advertirlo desde el principio– de los escritos y conocidos al uso.

El objetivo de este libro es ofrecer a los alumnos y profesores de Educación secundaria y Bachillerato un nuevo modo de enfocar la enseñanza de la Ética y de las asignaturas colindantes con ella, como Filosofía, Educación para la ciudadanía, Educación en valores, Valores sociales y cívicos, Valores éticos...

Parte de la convicción de que los métodos usuales no son adecuados para el logro del objetivo fundamental de esta disciplina, que no es hacer que los alumnos “sepan” cosas de ética, o que posean una mayor o menor “erudición” sobre ella, sino que sean capaces de repetir en sí mismos la experiencia básica que ha dado origen tanto a esa disciplina como a la ingente literatura concentrada en torno a ella. De lo que se trata es de que el alumno “descubra” en sí mismo esa experiencia, la “experiencia moral”, y que a partir de ella pueda ir analizando sus diferentes elementos y cobrando conciencia del modo como los seres humanos realizamos juicios morales y tomamos decisiones.

Solo tras este descubrimiento inicial, que es el objetivo del **primer bloque** temático, cabe plantearse la cuestión de “cómo construimos” los seres humanos los “juicios morales”. Este será el objeto del segundo bloque temático. La inteligencia es la función mental que permite a los seres humanos proyectar sus actos, tomar decisiones y, como consecuencia de ello, ser responsables de las decisiones que toman. De ahí que el segundo bloque esté dedicado a estudiar los momentos de que consta la actividad proyectiva de la mente humana, que son fundamentalmente tres: uno factual o de hechos, otro evaluativo o de valor y el último operativo o moral. Analizar con detalle las características de cada uno de tales momentos es el objetivo del **bloque segundo**.

Poniendo en marcha su inteligencia y proyectando sus actos, es como los seres humanos han ido construyendo históricamente los distintos “sistemas morales” que hoy existen y conviven con nosotros. Analizarlos es el objetivo del **bloque tercero**.

Uno de los grandes descubrimientos que el alumno realizará en el segundo bloque es advertir que los juicios de deber se montan siempre sobre otros previos, que son los juicios de valor, de modo que el deber se reduce siempre a tomar decisiones que incrementen en lo posible el valor de las cosas y de nuestras acciones.

Si la justicia es un valor y hay injusticia, nuestro deber será promover la justicia; si hay guerra, el deber será promover la paz; y así respecto de los demás valores. Lo cual explica que los sistemas morales que se han dado a lo largo de la historia hayan consistido siempre en lo mismo, en la organización de la vida

moral en torno al valor que en una determinada cultura se consideraba más importante.

Cuando ese valor es el religioso, como ha sucedido en la mayor parte de las sociedades históricas, la ética resultante se caracteriza por ser “teocéntrica”. En la Grecia antigua, en los comienzos de la cultura occidental, es decir, en los orígenes de nuestra civilización, los filósofos presocráticos descubrieron otro valor, el de la naturaleza (*phýsis*) y su orden interno (*kósmos*), lo que dio lugar a otro tipo de éticas, llamadas “cosmocéntricas” o “naturalistas”. Muchos siglos después, en el mundo moderno, el valor que se colocó en primer término fue el propio del ser humano, con lo cual las éticas modernas se han caracterizado por ser “antropocéntricas”. Finalmente, en el siglo XX, se ha buscado ordenar la ética desde otro valor, la “responsabilidad”. Este es un valor peculiar, porque se diferencia de todos los anteriores en que estos no son directamente morales; uno es religioso, el otro cosmológico y el tercero antropológico.

El valor moral por antonomasia es “bueno”, que es el modo como calificamos las cosas y los actos cuando han sido hechos correctamente. Hacer justicia es bueno; poner paz en la guerra es una obra buena; etcétera. Bueno es el calificativo de valor que se aplica al acto o a lo hecho. Pero si se fija la atención no en lo hecho o en el acto en tanto que acto, sino en el que una persona actúe así, si se prefiere, en el actuar, entonces el predicado de valor propio no es el de bueno sino el de “correcto”. En efecto, con nuestro acto estamos respondiendo adecuada o “correctamente” a una situación. Del sujeto que actúa así, decimos que hace lo que “debe”, otro predicado moral, y de su modo de proceder o actuar decimos que es “responsable”.

Hay valores morales y valores extramorales. La justicia es un valor jurídico, de igual modo que la solidaridad o la paz son valores sociales, etc. Pues bien, “correcto”, “debido”, “responsable”, “bueno”, son valores morales. Las éticas del siglo XX se han caracterizado por ordenar la vida moral en torno a estos valores, a diferencia de lo que ha sido más frecuente a lo largo de la historia, el hacerlo en torno a valores extramorales. Lo cual no significa que los valores extramorales dejen de tener su importancia, es decir, su valor. Lo que significa es que la ética tiene su propia especificidad, que no puede confundirse con la propia de la religión, de la ciencia, del derecho o de cualquier otra disciplina. Si resulta importante comenzar el análisis por la experiencia moral, es porque ese es el modo de descubrir la propia especificidad del fenómeno moral, que es primario e irreductible a cualquier otro, por importante que este pueda ser.

Los valores es obvio que no se identifican con los deberes. Entre otras cosas, porque el deber es concreto y ha de tener en cuenta todos los valores en juego, no solo uno, por más que pueda parecer el de mayor importancia. Por otra parte, los valores pueden gestionarse siempre de dos modos distintos, que desde Kant es tópico denominar autónomo y heterónomo. “Autonomía” y “heteronomía” son términos directamente morales, de tal modo que hacen referencia a lo que debe o no debe hacerse, es decir, a la decisión que debe o no tomarse. Se puede tomar una decisión por obediencia, o en general por cualquier otro motivo distinto del deber. De ser así, el acto será heterónomo.

Esto es importante tenerlo en cuenta, porque todos los valores: el religioso, el jurídico, el estético, el económico..., pueden gestionarse autónoma o heterónomamente. La función de la ética es “educar en la gestión autónoma de los valores”. Pues bien, a esto es a lo que van dirigidos los bloques del segundo volumen. En el **cuarto** se analizan algunos de los valores más importantes en la vida de los individuos y los modos de su gestión autónoma, y en el **quinto** se estudian los principales valores implicados en la vida en colectividad.

El presente manual quiere ser asimismo **una guía para el profesor** que pretenda orientar su enseñanza de la ética en esta dirección. Es embarcarse en una empresa nueva, no solo apasionante sino además completamente necesaria, imprescindible. Produce tristeza analizar los actuales libros de ética elaborados para la Educación secundaria y el Bachillerato. Ello se debe a que de modo casi necesario caen en uno de los dos errores básicos que han esterilizado la formación ética a lo largo de los siglos. Uno de ellos es el enfoque que cabe llamar “doctrinal” o “impositivo”, y el otro, más moderno, pero no menos pernicioso, el puramente “neutral” o “informativo”.

El primero de ellos es el que se ha llevado la parte del león en la enseñanza de la ética en la cultura occidental. No en vano lo denominamos con una palabra procedente del latín y usual en todas las lenguas romances. *Doctrina* es un sustantivo abstracto latino que significa el contenido que se enseña, del que derivan términos castellanos tan peyorativos como “adoctrinar” e “indoctrinar”. Y es que el método más clásico ha sido ese, el de transmitir unos contenidos (eso significa *traditio* en latín, entrega) de una generación a otra, poniendo a salvo de ese modo la “tradicción”, que en tanto que tal es sagrada y debe conservarse reverencialmente, ajena a toda modificación o crítica. La misión del profesor no es otra que la de transmitir ese depósito a la siguiente generación, la de los jóvenes, que son el elemento discente (de *disco*, aprender). Quien asume el depósito es *doctus*, lo que le otorga la condición de *discipulus*. Y así como el depósito que el maestro transmite se denominó *doctrina*, en el discípulo cobra un sentido nuevo derivado del verbo *disco*, aprender, el de *disciplina*. Quien no la acepta de buen grado, quien no se deja cultivar (*colere*) es por ello mismo *dys-colus* e *incultus*. Y a quien recibe el depósito sumisa y obedientemente se le llama, por eso mismo, *docilis*. En esto ha consistido la enseñanza de la ética durante la mayor parte de la historia de la humanidad.

En el mundo moderno ese modo de formar a las nuevas generaciones entró en crisis. Eso se debió a que empezaron a coexistir en Europa diferentes depósitos (o distintas tradiciones) con contenidos distintos, en especial tras las guerras de religión modernas. Del monismo axiológico se pasó al pluralismo. Y se planteó el problema de cómo enseñar ética en esas circunstancias, en especial cuando la enseñanza se realiza en centros directamente dependientes del Estado. La consigna que triunfó fue la de la “neutralidad”. Las instituciones públicas tenían que ser neutrales, sin favorecer las distintas opciones de valor vigentes en su medio. Y como la pura neutralidad es imposible, lo que se impuso fue la actitud meramente “informativa”, de tal modo que la función del profesor fuera la de ilustrar o informar, evitando todo juicio de valor, habida cuenta de que caso

de hacer tal cosa estaría atentando contra el derecho humano a la libertad de conciencia. Este es el origen de los manuales puramente “informativos” o “eruditos”, que hablan de todo pero sin emitir juicios de valor, salvo en los casos en los que pueda haber un consenso universal sobre ellos, es decir, en los que no quepa hablar de pluralismo.

Tal es nuestra situación. Si revisáramos los programas actuales de ética en la formación secundaria y el bachillerato, veríamos que se ajustan a uno de los dos estilos descritos. Frente a ellos, lo que queremos proponer en este libro es un tercero, que nos gusta llamar “socrático” o “deliberativo”. Los valores, tanto los morales como los extramorales, no se pueden imponer, incluso por la fuerza, como ha hecho el primer modelo, ni tampoco cabe permanecer neutral ante ellos. Los valores no son completamente racionales, como los hechos, pero tampoco completamente irracionales, como ha sido frecuente pensar en los siglos modernos. Nuestra gestión de los valores necesita ser, cuando menos, “razonable”. Y el procedimiento para gestionarlos razonablemente se llama “deliberación”. Algo que en la cultura occidental tiene como gran maestro a Sócrates, y que convirtió en método de la ética uno de sus discípulos, Aristóteles, pero sobre lo que solo últimamente ha empezado a llamarse la atención.

La función del profesor de ética no es imponer, ni tampoco meramente informar; es deliberar con los alumnos. Lo cual no es tarea fácil. No solo por los problemas que puedan presentar los alumnos, sino sobre todo porque esto exige mucho del profesor. Como poco, que él sepa ya deliberar. Esto requiere un aprendizaje. La deliberación necesita de ciertos conocimientos, pero también de algunas habilidades y, sobre todo, de una actitud básica que es necesario adquirir. No basta, por tanto, con leer un libro sobre el tema. Es necesario saber, pero también practicar. A deliberar no se aprende más que deliberando. De ahí que este manual esté proyectado para ir acompañado de cursillos de formación de profesores en el uso y manejo de estas destrezas.

Una última observación. Decía Freud que nadie puede ayudar a otro en un problema que él no tenga previamente resuelto. Es inútil querer deliberar con los alumnos si antes no se ha sometido el profesor a procesos deliberativos metódicamente programados y realizados. Solo profesores deliberantes podrán formar alumnos deliberantes. Que es, probablemente, el mayor y más importante objetivo de la educación. Al joven no hay que enseñarle primariamente a triunfar sino a deliberar. Solo así podremos pasar de la actual sociedad competitiva, a una sociedad realmente deliberativa. ¿Cabe algún objetivo mejor para la ética?

**Diego Gracia**

---

# BLOQUE

## 1

### La ética como (lugar de) reflexión sobre la moral

---

“La primera y elemental función de la inteligencia es de orden puramente biológico: habérselas con las cosas como realidades, pues solo así el animal humano es viable biológicamente. Una serie de hombres que fueran constitutivamente idiotas formarían una especie inviable.”

“El hombre, a diferencia del animal, no se limita a ajustar su organismo al medio ambiente sino que entre la realidad externa y su propia realidad, interpone inexorablemente una posibilidad que establece el tipo de ajustamiento; es decir, hace la justeza, y al hacerla tiene que justificarla (*iustificare*). Es la justificación... el problema mismo de la realidad moral.”

**Zubiri, *Sobre el hombre*, 346 y 361-2**

La ética es una disciplina surgida en un cierto momento de la historia. De hecho, el primer libro sistemático de ética lo escribió Aristóteles, en el siglo IV antes de nuestra era. Es la famosa *Ética a Nicómaco*. Pero eso no significa que antes de esa fecha los seres humanos no tuvieran experiencia del deber o no realizaran juicios morales. De hecho, estos son consustanciales a la propia realidad humana, de modo que en cuanto la persona alcanza un cierto grado de desarrollo intelectual, inmediatamente realiza juicios morales. Todos los seres humanos, por tanto, tienen “experiencia moral”. La ética como disciplina, de hecho, no hace otra cosa que reflexionar sobre esa experiencia humana que es anterior a la disciplina llamada ética y fundamento suyo. El análisis de la experiencia moral es el objetivo de este primer bloque temático.



1. La experiencia moral  
[Diego Gracia]
2. La experiencia de la libertad  
[Miguel Ángel Sánchez González]
3. El mundo de la ética  
[Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito]
4. ¿Cómo proceder? El problema del método  
[Diego Gracia]
5. Una ética para la ciudadanía  
[José Antonio Martínez]
6. La relación con la sociedad  
[Miguel Ángel Sánchez González]

# 1

## La experiencia moral

Diego Gracia

### 1. RELATO

#### EL BEBEDOR

El tercer planeta estaba habitado por un bebedor. Fue una visita muy corta, pues hundió al principito en una gran melancolía.

–¿Qué haces ahí? –preguntó al bebedor que estaba sentado en silencio ante un sinnúmero de botellas vacías y otras tantas botellas llenas.

–¡Bebo! –respondió el bebedor con tono lúgubre.

–¿Por qué bebes? –volvió a preguntar el principito.

–Para olvidar.

–¿Para olvidar qué? –inquirió el principito ya compadecido.

–Para olvidar que siento vergüenza –confesó el bebedor bajando la cabeza.

–¿Vergüenza de qué? –se informó el principito deseoso de ayudarlo.

–¡Vergüenza de beber! –concluyó el bebedor, que se encerró nueva y definitivamente en el silencio.

Y el principito, perplejo, se marchó.

“No hay la menor duda de que las personas mayores son muy extrañas”, seguía diciéndose para sí el principito durante su viaje.

#### BUSCAR CON EL CORAZÓN

–Los hombres de tu tierra –dijo el principito– cultivan cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que buscan.

–No lo encuentran nunca –le respondió–. Y sin embargo, lo que buscan podrían encontrarlo en una sola rosa o en un poco de agua...

–Sin duda, –respondí–.

Y el principito añadió:

–Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar con el corazón.

Yo había bebido y me encontraba bien. La arena, al alba, era color de miel, del que gozaba hasta sentirme dichoso. ¿Por qué había de sentirme triste?

–Es necesario que cumplas tu promesa –dijo dulcemente el principito que nuevamente se había sentado junto a mí.

–¿Qué promesa?

–Ya sabes... el bozal para mi cordero... soy responsable de mi flor.

**Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, XII y XXV**

## 2. INTERPELACIÓN: CUESTIONES DE CARÁCTER ÉTICO QUE SUSCITA EL RELATO

¿Qué problemas éticos te suscitan estas historias?

- La historia de “El bebedor”:
  - ¿Por qué se entristeció el principito en su visita al tercer planeta?
  - ¿Por qué está avergonzado el bebedor?
  - ¿Será porque él sabe que no debía beber?
  - ¿Qué puede significar que no debía beber?
  - ¿Por qué se siente obligado a no beber tanto?
  - ¿Puede o conviene olvidarse de sentir vergüenza por beber?
  - ¿Pudo o debió el principito haber ayudado al bebedor?
- La historia titulada “Buscar con el corazón”:
  - ¿Qué es una promesa?
  - ¿Has prometido algo alguna vez?
  - ¿Por qué obligan las promesas?
  - ¿Debe cumplirse lo que se ha prometido?
  - ¿Por qué dice el principito que es responsable de su flor?
  - ¿Qué sentido puede tener ahí el término responsabilidad?
  - ¿Te has sentido tú alguna vez responsable?
  - ¿Es igual ser responsable que hacer lo que se debe?

## 3. IDENTIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA MORAL

### ■ El relato de *El Principito*

*El Principito* es el relato corto más conocido del escritor y aviador francés **Antoine de Saint-Exupéry**. Fue publicado por primera vez en los Estados Unidos el 6 de abril de 1943. Ha sido traducido a cientos de lenguas y dialectos.

A pesar de parecer un relato infantil por la forma en que está escrito y por la historia que cuenta, el libro es en realidad una metáfora que se ocupa de problemas tan importantes como el sentido de la vida y de la acción, el valor de la amistad y del amor, la responsabilidad como la virtud fundamental de la moral, etc.

En esta novela, un aviador se encuentra perdido en el desierto del Sahara, después de haber tenido una avería en su avión. Entonces aparece un pequeño príncipe. En sus conversaciones con él, el narrador revela su propia visión sobre la sencilla sabiduría de los niños, que la mayoría de las personas pierden cuando crecen y se hacen adultas.

El principito vive en un pequeño planeta, en el que hay tres volcanes y una rosa. Pasa sus días cuidando de su planeta, en especial de la rosa, y arrancando unos baobabs que constantemente intentan echar raíces allí, pues, de permitirles crecer, estos árboles destrozarían su planeta.

Un día decide abandonar su planeta en busca de un cordero que controle los amenazantes brotes de baobabs, y quizá también cansado de los reproches de la rosa. En su recorrido por el universo, visita seis planetas, cada uno de ellos habitado por un personaje: un rey, un vanidoso, un borracho, un hombre de negocios, un farolero y un geógrafo, los cuales, a su manera, demuestran lo extrañas que se vuelven las personas cuando se hacen adultas.

El geógrafo le recomienda viajar a un planeta específico, la Tierra, donde, entre otras experiencias, acaba conociendo a un aviador que se encontraba perdido en el desierto.

En el relato vemos cómo el principito tiene que decidir, elegir y preferir unas opciones y posibilidades sobre otras. Es así como tiene que hacer su vida: decidiendo qué hacer en ella y con ella, porque no ha nacido con la vida completamente hecha.

### ■ Vivir del modo más humano posible

Como el principito, ningún ser humano nace con la vida hecha. Se nace en una sociedad y en un tiempo, en unas circunstancias que nos facilitan o nos dificultan, o que a veces nos facilitan y otras nos dificultan nuestro proyecto vital.

Precisamente por eso todos y cada uno de los seres humanos somos sujetos morales. La moral, por tanto, es una dimensión de los seres humanos según la cual tenemos la posibilidad de hacernos a nosotros mismos, a la vez que vamos viviendo nuestra vida. Puede, pues, entenderse la moral como una forma de vida propia de los seres humanos: la forma de vida consistente en vivir del modo más humano posible, buscando y procurando ser persona en el más pleno sentido de la palabra.

Para ir haciendo cada individuo su vida, una vida acorde con la dignidad humana, hace falta una alta moral, que cada quién esté alto de moral. Igual que un buen deportista trata de adquirir la forma física más adecuada para estar preparado en cualquier momento para la disputa de una competición, ser moral es estar en la mejor forma para responder lo más humanamente posible a cualquier reto, problema o quehacer que se nos presente.

A nadie le gusta estar desmoralizado, porque entonces la vida pesa como una losa y cualquier tarea resulta una tortura: más que gozar de la vida, poseyéndola, se sufre con la vida, soportándola. La persona desmoralizada se asemeja al deportista que juega a la defensiva porque se siente incapaz de ser creativo en el juego, dado su estado de baja forma; a quien está desmoralizado le falta una buena dosis de la célebre "moral del Alcoyano", la del admirable defensa del equipo alicantino que, perdiendo por nueve a cero, pidió un minuto de prórroga para empatar.

Sin embargo, conviene no confundir lo que aquí queremos decir con estar

“alto de moral” o estar “animado” y el sentido biológico o psicológico que pueden tener estas expresiones. Un desalmado (violador, terrorista, etc.) puede estar biológica y psicológicamente muy animado y sin embargo ser inmoral. Aunque vitalmente pueda tener una gran fuerza, no da la talla de una persona en el pleno sentido de la palabra, no está a la altura de las personas.

Decir de alguien que es inmoral es acusarle de no tomar en serio la vida, es decir de no actuar por deber ni sentirse responsable de sus actos. La conciencia del deber y la experiencia de la responsabilidad parten de un hecho fundamental y básico: nuestra pertenencia a un mundo, nuestra convivencia con otras personas, nuestra relación con múltiples “cosas”. Los vínculos, las relaciones, por tenues que sean y ajenas que nos parezcan, nos “ligan” a las cosas y las personas y se convierten en fuente de “obligaciones”. De ahí que la experiencia de la obligación y el deber sean universales en la especie humana.

### ■ Creamos vínculos con los demás

En la segunda de las historias, el principito expresa con toda claridad cuál es o en qué consiste la experiencia moral básica. Vivir es siempre estar en relación con otras personas, padres, hermanos, amigos, compañeros, conocidos, extraños, etc. Toda relación, incluso la que tenemos con las personas que nos son completamente ajenas o con la que nos topamos accidentalmente, crea “vínculos” con ellas.

Si yo voy por la calle y alguien que pasa a mi lado sufre un accidente, yo tengo la obligación de ayudarlo por el mero hecho de haberme cruzado con él, aunque me sea un completo desconocido. Lo mismo sucedería en el caso contrario, en el de que yo me hallara indispuerto. Él también tendría una obligación para conmigo.

El pasar al lado de otra persona establece ya un vínculo, por más que sea muy superficial. Toda relación crea vínculos, y los vínculos siempre “obligan”. En la segunda historia, el principito tiene muy claro que ha establecido un vínculo con su flor, y que por tanto “es responsable” de ella. El vínculo que ha establecido con ella le obliga a cuidarla, regarla, etc. Si esto se afirma de la relación con una flor, ¿qué decir de la relación entre las personas?

### ■ La experiencia del deber

En la primera historia, la del bebedor que bebe para olvidar que bebe, se expresa muy bien otra de las características de la experiencia moral. Se trata de que el hecho de estar vinculados a otras personas y ser responsables de nuestros actos, nos obliga a hacer ciertas cosas (como por ejemplo, ayudar al que está en necesidad) y a no hacer otras, como en este caso no beber en exceso.

Somos responsables de los demás, porque de algún modo siempre estamos vinculados a todos, pero por ello mismo también somos responsables de nosotros mismos. Esto nos obliga a comportarnos de una cierta manera. El bebedor sabe que no lo está haciendo y se avergüenza de ello. Se avergüenza por no hacer lo que debe. Es la experiencia del deber.

## ■ Cuatro conceptos fundamentales en la vida moral

De este modo, hemos identificado cuatro términos que son fundamentales en la vida moral de todo ser humano: el de **vínculo**, el de **obligación**, el de **deber** y el de **responsabilidad**. Para tener experiencia de ellos no hace falta estudiar ética. Todo ser humano tiene en su vida experiencia de los vínculos que va estableciendo con otras personas o con otras cosas, tiene también experiencia de que esos vínculos le ligan y obligan en cantidad mayor o menor, y sabe también que de eso dimanan deberes de hacer ciertas cosas y evitar otras y, en consecuencia, que es responsable de las decisiones que tome.

La ética no crea estos conceptos, el de vínculo, el de obligación, el de deber y el de responsabilidad; no hace otra cosa que analizarlos y describirlos. Al hacer esto último, al describirlos, todos podemos identificar a través de ellos en nuestra propia vida esas situaciones o esos momentos en los que, efectivamente, nos hemos sentido vinculados, obligados, con conciencia del deber y responsables de nuestros actos.

Es fundamental identificar estas experiencias en nosotros mismos, porque en ellas está el origen y fundamento de la ética. Todo lo que iremos viendo en las lecciones posteriores tiene como base estas experiencias elementales del principito y del bebedor.

## 4. INTERPRETACIÓN

### ■ La experiencia moral: un fenómeno curioso

¿A qué se debe el que los seres humanos seamos así, que no podamos vivir más que en relación con cosas y con personas, y por tanto dentro de una red de vínculos que se concretan en deberes de los que a su vez derivan responsabilidades? ¿No sería más cómodo vivir sin preocuparse de los demás, considerándonos solo responsables de nosotros mismos? ¿Sería posible y conveniente vivir así?

Este fenómeno tan curioso de la experiencia moral, el de que los seres humanos necesitemos vincularnos a otros seres humanos y a las cosas, y el que ello genere en nosotros obligaciones, requiere una explicación. Porque no parece deberse a que queremos comportarnos así, sino a que tenemos que hacerlo, queramos o no queramos.

### ■ Una explicación científica de este fenómeno

La ciencia ofrece una posible explicación de este fenómeno. El ser humano es una más entre las especies vivientes. Todas ellas forman el gran árbol de la evolución biológica. La evolución se rige por unas leyes que puso en claro por vez primera **Charles Darwin**. Una es la ley de “selección natural”. Según ella, los seres vivos tienen unos rasgos biológicos que les permiten adaptarse a un medio o no. Cuando las características biológicas de una especie no

son adecuadas al medio en el que está, el medio penaliza a esa especie con la muerte o con la enfermedad. De ese modo, tales rasgos biológicos no se transmitirán a la descendencia o lo harán en menor medida que los rasgos que adaptan bien al medio. Esto es lo que Darwin llamó “adaptación al medio”. En el proceso de adaptación al medio, la selección natural va dejando solo a los biológicamente más aptos, es decir, a los mejor adaptados. Es lo que **Herbert Spencer**, un discípulo de Darwin, denominó la “supervivencia del más apto”.

En el caso del ser humano, ese proceso general de la evolución biológica sufre algunas modificaciones. Las cualidades biológicas del ser humano son tan pobres, que probablemente nuestra especie habría desaparecido de acuerdo con el criterio de la selección natural y la supervivencia del más apto. La especie humana no tiene gran vista, ni olfato agudo, ni gran fuerza muscular, etc. Su única cualidad sobresaliente es la inteligencia, la inteligencia específicamente humana.

Analizada desde el punto de vista de la biología, la inteligencia es un rasgo biológico más como cualquier otro, el color del pelo o la fuerza muscular. Por tanto, su función ha de ser la de adaptar al medio y conseguir la supervivencia de la especie humana. Ahora bien, esto la inteligencia lo hace por un mecanismo nuevo, distinto al de la evolución animal. Los animales poseen, ciertamente, inteligencia, pero desde luego no el tipo de inteligencia propio de la especie humana. Esta parece haber sido la gran novedad que apareció con la propia especie humana, y es sin duda su característica más sobresaliente.

### ■ La función básica de la inteligencia humana

¿Para qué le sirve al ser humano la inteligencia? Su función biológica básica es la de “proyectar” las acciones, es decir, prever las situaciones y elaborar proyectos de transformación del medio. Precisamente porque la especie humana no está adaptada al medio, su única posibilidad de supervivencia está en la modificación del medio de modo que le resulte adecuado.

Esa es la función básica de la inteligencia. Ella permite proyectar la modificación del medio, a fin de transformarlo en beneficio de nuestra especie. De este modo, la “adaptación *al* medio” propia de la evolución animal se transforma en el caso del ser humano en “adaptación *del* medio”. Todo lo que hacemos es precisamente eso, modificar el medio mediante nuestro trabajo, a fin de “humanizarlo”.

El resultado de ese proceso es lo que llamamos “cultura”. La cultura no es solo lo que hay en los museos, sino el resultado de todo proceso de transformación del medio. Cuando los seres humanos del neolítico inventaron el cultivo de la tierra, descubrieron un tipo de cultura, la llamada agricultura. Y así en todos los demás casos.

Por pura necesidad biológica, el ser humano tiene que proyectar la modificación del medio y transformarlo, humanizarlo. Al proyectar, ha de proponerse objetivos, el de cultivar la tierra o el de construir una casa. Pues bien,

esos objetivos se vuelven contra él y le piden cuentas, de tal modo que saldrá responsable del objetivo que se proponga o de la transformación del medio que realice.

La “responsabilidad” es una consecuencia de su propia estructura biológica. Y porque es responsable de los proyectos que hace, y por tanto de los “vínculos” que establezca, tendrá que dar cuenta, al menos ante sí mismo, de si ha hecho lo que “debía” hacer. Todo proyecto nos pide cuentas. Ahí está el origen, a la postre estrictamente biológico, de nuestra experiencia moral.

Este proceso es circular, o mejor, espiral. Los proyectos llevan a la transformación del medio, y este medio transformado modifica y enriquece nuestra propia experiencia, lo que se traduce en nuevos proyectos y nuevas realizaciones. En esto consiste la marcha de la historia humana.

## 5. EXPLICACIÓN DE TÉRMINOS

Tras esta descripción de la experiencia moral más elemental, podemos ya definir los términos que hemos encontrado.

**VÍNCULO** Toda relación establecida con algo o alguien en cualquier momento de nuestra vida.

**OBLIGACIÓN** El vínculo es un lazo o nudo que se establece entre dos personas, o entre una persona y ciertas cosas y las “liga”. De ahí la idea de “obligación”. Tenemos obligaciones con todo aquello con lo que hemos establecido el vínculo.

**DEBER** La obligación se concreta siempre en forma de deberes específicos. Si estoy obligado a algo, deberé hacer ciertas cosas concretas y no deberé hacer otras. Las obligaciones se traducen en deberes. Los deberes son siempre concretos: hacer tal cosa o no hacer tal otra. No habría deberes si no existieran vínculos que nos obligan en un sentido o en otro.

**RESPONSABILIDAD** Las obligaciones y los deberes son elementos inherentes a todo proceso humano de toma de decisiones. En nuestra mano

está hacer lo que debemos o lo contrario. La consecuencia es que somos responsables de nuestras decisiones. Así como la obligación y el deber son previos a la decisión y sirven para tomarla en un sentido o en otro, la responsabilidad es posterior. Se es responsable de lo que se ha hecho, es decir, de la decisión que se ha tomado. En este sentido, la responsabilidad es el término del proceso que comienza con el establecimiento de los vínculos. El vínculo nos hace responsables, al menos en algún sentido, de eso a lo que estamos vinculados. Así, por ejemplo, los padres son responsables de sus hijos, porque tienen vínculos muy profundos con ellos; el profesor también es responsable de sus alumnos, precisamente porque su condición de profesor le vincula con ellos, etc. La vida es siempre un entramado de vínculos que nos relacionan con todo lo que nos rodea y que nos hace responsables, en medida variable según el tipo de vínculo, de todo ello.



## 6. APLICACIONES

Lo que hemos visto en esta unidad sirve para entender muchos aspectos de nuestra vida. Veamos algunos de ellos.

### 1. Nuestros vínculos morales con la naturaleza

- ▶ Podemos reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones:
  - ¿Qué vínculos tenemos con cosas de la naturaleza? ¿Tenemos obligaciones con ella, de tal modo que debemos respetarla, cuidarla, limpiarla o no ensuciarla, etc.?
  - ¿Sabes lo que es el “efecto invernadero”? ¿Has oído hablar del “principio de precaución”?
  - ¿Te parece que los seres humanos estamos siendo verdaderamente responsables del medio ambiente? ¿Qué deberes crees que no estamos cumpliendo para con él?
- ▶ Busca en Internet información sobre el “efecto invernadero” y el “principio de precaución”. El efecto invernadero no es en principio una cuestión moral sino un puro problema de “hecho”, más en concreto, “científico”. Pero parece claro que de él derivan consecuencias “morales”. Una de esas consecuencias es la que intenta expresar el citado principio de precaución.
  - ¿Qué razones tienes a favor y cuáles en contra ese principio? Justifica tu postura.



## 2. Nuestros vínculos morales con los demás seres vivos

- ▶ Podemos reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones:
  - ¿Qué vínculos tenemos con las plantas y los animales? ¿Debemos cuidar las plantas y los animales, o al menos no maltratarlos?
  - ¿Por qué “el principito” cree que es responsable de su flor? ¿Tiene algún sentido decir que somos responsables de las plantas o de los animales?
  - ¿Tienes algún tipo de planta o de animal con el que hayas establecido algún vínculo? ¿Te sientes responsable por ello?
  - ¿Hay deberes con las plantas, los animales y el medio ambiente, o solo habrá deberes con las personas?



## 3. Nuestros vínculos morales con los seres humanos

- ▶ Podemos reflexionar y dialogar sobre estas cuestiones:
  - ¿Tienen nuestros deberes para con las personas alguna característica especial?
  - Estamos vinculados a nuestros padres y hermanos, a nuestra familia en general. Ellos deben comportarse bien con nosotros y nosotros con ellos. ¿Consideras que haces con ellos lo que debes?
  - ¿Qué otros vínculos tienes con otras personas, amigos, compañeros, profesores? ¿Son tus deberes para con ellos iguales a los que tienes para con tu familia? ¿Por qué sí o por qué no?
  - ¿Y con los extraños? ¿Tenemos algún tipo de vínculo con los extraños, y por tanto alguna forma de responsabilidad que genere obligaciones para con ellos? Pon algún caso concreto.

# ÍNDICE

---

## VOLUMEN 1. CONSTRUYENDO LA ÉTICA

Presentación: Descubrir la experiencia moral y aprender a deliberar .....	5
<b>BLOQUE 1: La ética como (lugar de) reflexión sobre la moral.....</b>	<b>9</b>
1. La experiencia moral.....	11
[Diego Gracia]	
2. La experiencia de la libertad .....	20
[Miguel Ángel Sánchez González]	
3. El mundo de la ética.....	26
[Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito]	
4. ¿Cómo proceder? El problema del método .....	36
[Diego Gracia]	
5. Una ética para la ciudadanía.....	65
[José Antonio Martínez]	
6. La relación con la sociedad .....	77
[Miguel Ángel Sánchez González]	
<b>BLOQUE 2: La construcción de la moralidad.....</b>	<b>87</b>
7. El espacio de la ética: de los hechos a los deberes .....	89
[Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito]	
8. La construcción de los valores.....	96
[Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito]	
9. El mundo de los valores .....	106
[Miguel Ángel Sánchez González]	
10. El “debería” .....	119
[Tomás Domingo Moratalla y Lydia Feito]	
11. El deber moral .....	128
[José Antonio Martínez]	
12. El lenguaje moral .....	141
[José Antonio Martínez y Miguel Ángel Sánchez González]	

13. La conciencia moral.....	157
[Tomás Domingo Moratalla]	
14. El sujeto moral y su desarrollo .....	171
[Lydia Feito]	
15. De la heteronomía a la autonomía .....	185
[Diego Gracia]	
<b>BLOQUE 3: Las teorías éticas .....</b>	<b>203</b>
16. Construyendo la moralidad .....	205
[Diego Gracia]	
17. Ética y religión .....	220
[Tomás Domingo Moratalla]	
18. Naturaleza y ética .....	234
[Miguel Ángel Sánchez González]	
19. Emoción y ética .....	243
[Lydia Feito]	
20. Deber y ética .....	252
[José Antonio Martínez]	
21. Utilidad y ética .....	267
[Miguel Ángel Sánchez González]	
22. El orden global .....	278
[Diego Gracia]	

## **VOLUMEN 2. DELIBERANDO SOBRE VALORES**

Presentación: Dotar de contenido el proyecto moral

### **BLOQUE 4: Los valores en construcción en un mundo humano**

23. Construyendo la responsabilidad  
[Miguel Ángel Sánchez González]
24. Construyendo la dignidad y el respeto  
[Diego Gracia y José Antonio Martínez]
25. Construyendo el diálogo intercultural: hospitalidad  
[Tomás Domingo Moratalla]
26. Construyendo la igualdad y la diferencia: la cuestión del género  
[Lydia Feito]
27. Construyendo la justicia  
[Miguel Ángel Sánchez González]
28. Construyendo la compasión  
[Lydia Feito]
29. Construyendo la solidaridad  
[Tomás Domingo Moratalla]
30. Construyendo los deberes y los derechos humanos  
[Diego Gracia y José Antonio Martínez]

### **BLOQUE 5: La ética en la vida de los ciudadanos**

31. Participación política y bien común  
[Tomás Domingo Moratalla]
32. El componente normativo de la ética y su relación con el derecho  
[Diego Gracia y José Antonio Martínez]
33. Ética económica y de las organizaciones  
[Lydia Feito y José Antonio Martínez]
34. Bioética  
[Lydia Feito]
35. Ética y medio ambiente  
[Miguel Ángel Sánchez González]
36. Medios de comunicación y fomento de los valores comunes  
[Lydia Feito]
37. Ética y educación. La formación de los ciudadanos  
[Tomás Domingo Moratalla]